

ACADEMIA NACIONAL
DE AGRONOMIA Y VETERINARIA
BUENOS AIRES REPUBLICA ARGENTINA

Centros Regionales
de investigación agropecuaria y su
influencia en la vida de las instituciones
y en la integración del sector rural
al progreso nacional.

Dr. Antonio Pires



4 de mayo de 1979

ACADEMIA NACIONAL DE AGRONOMIA Y VETERINARIA

Fundada el 16 de Octubre de 1909

Arenales 1678 - Buenos Aires

MESA DIRECTIVA

<i>Presidente</i>	Dr. Antonio Pires
<i>Vicepresidente</i>	Ing. Agr. Gastón Bordelois
<i>Secretario General</i>	Dr. Enrique García Mata
<i>Secretario de Actas</i>	Dr. Alfredo Manzullo
<i>Tesorero</i>	Ing. Agr. Eduardo Pous Peña
<i>Protesorero</i>	Dr. Oscar M. Newton

ACADEMICOS DE NUMERO

Dr. Héctor G. Aramburu	Dr. José Julio Monteverde
Dr. Alejandro Baudou	Dr. Oscar M. Newton
Ing. Agr. Gastón Bordelois	Dr. Antonio Pires
Ing. Agr. Juan J. Burgos	Ing. Agr. Eduardo Pous Peña
Ing. Agr. Ewald A. Favret	Dr. José M. R. Quevedo
Dr. Enrique García Mata	Ing. Agr. Arturo E. Ragonese
Dr. Mauricio B. Helman	Dr. Norberto Ras
Ing. Agr. Juan H. Hunziker	Ing. Agr. Manfredo A. L. Reichart
Ing. Agr. Walter F. Kugler	Ing. Agr. Alberto Soriano
Dr. Alfredo Manzullo	Ing. Agr. Santos Soriano
Ing. Agr. Ichiro Mizuno	Dr. Ezequiel C. Tagle

ACADEMICO EMERITO

Dr. Emilio Solanet

ACADEMICO HONORARIO

Ing. Agr. Dr. Norman Borlaug

ACADEMICOS ELECTOS

Dr. Emilio G. Morini
Ing. Agr. Benno Schnack

ACADEMICOS CORRESPONDIENTES

Dr. Telésforo Bonadonna (Italia)	Ing. Agr. Antonio Krapovickas (Arg.)
Dr. Felice Cinotti (Italia)	Ing. Agr. Jorge A. Luque (Argentina)
Ing. Agr. Guillermo Covas (Argentina)	Ing. Agr. León Nijensohn (Argentina)
Dr. Carlos Luis de Cuenca (España)	Ing. Agr. Ruy Barbosa P. (Chile)
Ing. Agr. Armando T. Hunziker (Arg.)	

CENTROS REGIONALES DE INVESTIGACION AGROPECUARIA Y SU INFLUENCIA EN LA VIDA DE LAS INSTITUCIONES Y EN LA INTEGRACION DEL SECTOR RURAL AL PROGRESO NACIONAL *

Han pasado tres lustros desde que en Costa Rica, en una reunión de decanos de facultades de ciencias agropecuarias de Latinoamérica —promovida por el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas para tratar y crear instrumentos que garantizaran la enseñanza a nivel de graduados— sostuve las enormes y múltiples posibilidades de un programa, sólidamente sostenido, de creación de centros de investigación agropecuaria vigorosos, que respondan a las necesidades de las respectivas regiones.

Posteriormente, en una conferencia que pronunciara en la Academia sobre “Educación Agropecuaria Superior: el gran salto”, una de las ocho recomendaciones sugeridas era la de desarrollar centros de investigación aplicada al grado de excelencia y con sentido regional.

Hoy —lamentable es decirlo—, a 11 años de distancia pueden ser leídas las ocho recomendaciones. Conservan su vigencia. Once años más de atraso.

Posteriormente presenté en CAFPTA un anteproyecto que en esencia aspiraba a llevar el grado de excelencia centros de investigación que operaban en las facultades y también en el INTA.

Años después, siendo presidente de ese organismo, se dieron circunstancias favorables y se logró la Resolución 897/72 que creaba el Programa Acción Concertada CAFPTA-INTA.. Esta Resolución, en su artículo primero, establece que “el fondo para la acción concertada entre CAFPTA e INTA será destinado, preferentemente, a promover

* Parte de la conferencia pronunciada en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires con motivo del 10º aniversario de la creación de la Facultad de Ciencias Veterinarias y de la inauguración del Laboratorio de Investigaciones en Ciencias Biológicas - Tandil - 4 de mayo de 1979.

el desarrollo de centros de investigación agropecuaria potencialmente capacitados para lograr el más alto nivel sobre la base de la existencia de un equipo de profesionales cuyos antecedentes agregan garantía para una labor futura, ampliada e intensificada”.

También, este proceso —como tantos otros proyectos en nuestro país— estuvo sometido a situaciones de marchas y contramarchas. Careció de vigor, le faltó apoyo y la suma de otras voluntades.

Aprovechando el hecho de integrar la Comisión Area Ciencia y Tecnología (Sector Agrario) para el Proyecto Nacional de Desarrollo, preparé un extenso informe que en su segunda parte propone, con carácter prioritario y urgente, el desarrollo de centros regionales de investigación al grado de excelencia, a partir (en su primera etapa) de centros ya existentes que merezcan confiabilidad. Sostenía la siguiente premisa:

“Lograr el desarrollo regional adecuado, en ciencia y técnica, estimulando el crecimiento de las instituciones existentes, ampliando sus actuales dotaciones y propias capacidades es una forma de acelerar el progreso en función de las prioridades sectoriales nacionales y de establecer una estructura interdisciplinaria con vocación regional, que sea centro de cultura, capacitado para encarar los problemas propios del desarrollo de cada región del país, base indispensable para que se pueda cumplir la deseable integración nacional.”

Por supuesto que el informe no descarta la creación de centros nuevos. Es únicamente, una cuestión de prioridad .

El mencionado documento, en su segunda parte, después de una introducción relacionada con aspectos generales vinculados al tema, enmarca objetivos, da fundamentos, bosqueja la situación actual (a ese entonces) sobre centros, institutos, divisiones, departamentos o cátedras que realizan investigación agropecuaria destacando la ubicación del INTA como el organismo que en nuestro país lleva a cabo el mayor esfuerzo en ciencia y tecnología agropecuarias impulsando y vigorizando el desarrollo de la investigación y extensión en sus 24 Estaciones Experimentales Regionales con aproximadamente 500 técnicos; en sus centros nacionales de investigaciones agropecuarias en ciencias agrónomas, en ciencias veterinarias y en recursos naturales; en sus departamentos de botánica (10 técnicos); de genética (20 técnicos); de ingeniería rural (8 técnicos); de microbiología (19 técnicos); de patología vegetal (41 técnicos); de suelos (85 técnicos); de parasitología (11 técnicos); de tecnología de las carnes (20 técnicos); de virología (34 técnicos); de estadística (4 técnicos); de especialización (2 técnicos), y con un total de 250 científicos y técnicos que sostienen programas de investigaciones que abarcan las más variadas materias.

El documento hace referencia —también— a la influencia positiva de la Comisión Administradora de Fondos en Promoción de Tecnología Agropecuaria (CAFPTA), cuyos auspicios y asistencias a planes de investigación (más o menos 300 planes hasta esa fecha) contribuyeron a sostener esta actividad en las facultades, a equipar cátedras, a formar investigadores que por circunstancias conocidas no pudieron ser retenidos en su totalidad en las instituciones.

En las facultades, por acción de esta ayuda, de la muy importante del CONICET, del CECYT, del CIC y de otras... provenientes de instituciones oficiales y privadas, existen centros de investigación potencialmente preparados para elevar sus niveles.

El documento en cuestión —en su parte final— hace algunas consideraciones sobre “estrategia y metodología”.

Al respecto, la estrategia aconseja, como pasos previos:

- 1º) Analizar la situación actual. Evaluar los centros y programas de investigación existentes en el país.
- 2º) Analizar y evaluar la educación agropecuaria en sus diversos niveles para adecuarla en la dirección debida en forma que amplíe las posibilidades de la ciencia y de la tecnología como medios al servicio del progreso y del bienestar general.
- 3º) Establecer áreas de investigación que deben ser atendidas de inmediato; determinar los centros existentes que están en condiciones de sostener investigaciones; fijar las rutas a corto, mediano y largo plazo (Al respecto es útil el Documento B del CONACIT —1970— que nos sirvió de base para preparar dicho informe).

Sobre la política general de acuerdo a dicho Documento y algún agregado, se aconseja:

- 1º) Destinar la mayor parte de la inversión global en el sector ciencia y técnica a financiar el desarrollo de centros regionales de investigación de alto nivel a lo largo y ancho del país.
- 2º) Procurar que todas las facultades de ciencias agropecuarias tengan lo antes posible —por lo menos— un centro de investigación al grado de excelencia que responda a los requerimientos de su zona de influencia.

El grado de excelencia a que se aspira reclama la razonable perfección en “*todo*”: hombres talentosos que no pierden su capacidad de preocupación; equipos modernos; sitios cómodos y atractivos y re-

cursos económicos que protejan el trabajo, las ideas y el entusiasmo de los investigadores en un clima apropiado a las especulaciones de la ciencia y del espíritu.

Así definidos... son instrumentos valiosos para cumplir los siguientes objetivos:

- descentralizar geográficamente la investigación científica y técnica;
- aprovechar al máximo el potencial científico y tecnológico actual;
- desarrollar dicho potencial a alto nivel, en corto y mediano plazo;
- sostener la investigación en la dirección adecuada, de acuerdo a las exigencias locales y regionales;
- estimular las actividades de investigación y desarrollo en el sector privado;
- contribuir en la formación de los propios recursos humanos científicos y técnicos —especializado en la materia que gobierna o administra cada Centro;
- Influir poderosamente en los procesos de innovación y transferencia científica y tecnológica. Crear la propia tecnología y transferir sus resultados, de inmediato;
- reforzar los programas de extensión existentes en la zona de influencia del centro; o, en su defecto, crear programas de extensión dependientes del mismo;
- operar como centros de información directa, científica y técnica especializada o como estación satélite —en acción cooperativa— en un sistema nacional de información científica-técnica agropecuaria;
- sostener programas ambiciosos y actualizados de educación continua para graduados y prestar asistencia docente a las facultades de la región.

Una cadena de estos centros estratégicamente ubicados, pujantes y activos afirma el progreso de cada región en particular; ... y todos juntos ayudan al desarrollo nacional.

Además serán vistos con simpatía por el gobierno, la comunidad y las fuerzas vivas de la región porque dan repuestas ciertas y prontas a sus problemas... y los asistirán.

También, estos centros —así capacitados— constituyen un medio realista y positivo para afirmar la personalidad de las provincias en el concierto nacional, menos oneroso, menos riesgoso y más honesto que la apresurada creación de universidades o facultades sin recursos humanos, físicos y económicos que viven un presente de angustiosas preocupaciones y un futuro incierto. Si se resuelve reorientar este proceso confuso en forma que proteja la responsabilidad rural, civil y política que las facultades tienen frente a la sociedad, a la zona de influencia y al progreso nacional, los centros regionales de investigación que se proponen constituyen un buen recurso. Otros se mencionan en nuestras conferencias Proliferación de Facultades de Ciencias Agropecuarias, Curriculum mínimo y acreditación institucional y Creación de nuevos núcleos universitarios frente a la explosión estudiantil y a los polos de desarrollo nacional, publicadas por la Academia.

Por otra parte, *al coordinar armoniosamente el planamiento científico-técnico con el planeamiento educacional, estos centros protegen las tres funciones claves de una universidad con concepción desarrollista y humanista: la investigación creadora, la educación calificada y la extensión suficientemente vigorosa como para difundir conocimientos y buenos hábitos que contribuyan a dignificar la vida, especialmente... de la población rural.*